Tom. II. Num. 36. —81— 17 de Diciembre de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Mariquita la pelona.

CRÓNICA DEL SIGLO XV.

III.

A la fin rematóse la facienda, é la corregidora que non cabia en sí de gozo, trújole é retrújole á la motilona falagüeramientre la palma de la mano desde la frente al colodrillo diciendo: «por el siglo de mi madre que vos he tonsurado tan igual é á raiz, que non vos rapara mejor el mas polido barbero: recojed vos é tranzad la mata mientras que mi marido vos trae las monedas, é yo vuesa ropa, para que de casa vayades sin que nada se barrunte.» Salieron el corregidor é la corregidora, é María desque se topó sola partió á se catar en un espejo que hi habia, é como se vido calva perdió el sofrimiento que hobiera fasta destonce tenido, é gimió de rabia é abofeteóse, é aun estuvo por se arrancar las orejas que parescíanle á la sazon desaforadas de grandes, magüer non lo fueran: pisoteó los cabellos é renegó de haber consentido en los perder, sin se remembrar agora de su padre como si tal padre non hobiera. Mas como seya propio de la humanal natura conortarse cuando al non se puede facer, asosegóse poco á poco la sañosa María, é alzó del suelo la cabellera, é atóla é tranzola en gruesos ramales, non sin la besar é plañir sobre ella muchas vegadas. El corregidor é corregidora tornaron, él con los dineros et ella con el hábito de María la cual desnudóse é metió en un pañizuelo el sayo blanco, vistióse el suyo, tapóse con el manto fasta los ojos é caminó gimiendo para casa del moro, sin facer cabdal de que el home del capuz echado iba en pos de ella, é que abajando ella el manto en un momento de olvido por la maña que habia de mostrar el tranzado, vídosele estonce claramientre la cabeza mocha. Recebió el moro los quinientos maravedís con el buen talante con que siempre es recebido el dinero, é dijo á María que le trajese hí á Joan Lanas para que hí posara en tanto que duraba el riesgo de la cura; María fué por el viejo é callóle lo del esquileo por non le dar pesadumbre, é mientras que Joan permaneció seyendo huesped del físico, non osó María salir de su posada sinon de noche é bien encobierta: eso non embargaba empero que la siguiese siempre un embozado. El moro cierta noche avisóla en poridad que á la mañana siguiente alzaría á Joan las vendas de los ojos: acostóse esa noche María con grant regosijo, é para sí pensaba que cuando su padre la catase (que sería con asaz de contento), sería ese contento tres y cuatro vegadas mas complido si podiésela catar con el gentil tocado que ella solia se facer en su pueblo. En tal cavilacion andaba al otro dia al se poner la mejor saya é prendero para ir cás del arábigo, é como se hobiese asentado para se calzar, sopitáneamente sintió que le encajaban una como caperuza en la cabeza; é revolviéndose, vido tras de sí al embozado de marras, que derribando el embozo se falló ser el espadero maese Palomo, el cual sin fablar, presentó á María un espejillo de Venecia onde catándose vídose con su mesmísima cabellera en tal forma guisada que dubdó una buena pieza si era sueño que la corregidora la hobiese rapado. Era el caso que maese Palomo, gran compinche de la barbera, visto habia é conoscido en su casa la crencha de María la mesma tarde del dia en cuya mañana veyera á María pelona, é calándose la facienda, sonsacó á la vieja para que guardara para él la crencha de María, leixando para la corregidora otra de igual color que la barbera habia de una finada: trueco por el cual la taimada vieja fízose contar muy lindos escudos, E dice la estoria que tan cedo como María to-

póse con su tan plañida é sospirada cabellera por mano del galan espadero, parescióle el maese muy menos feo que de antes; é non sé si diga que comenzó de tal punto á le catar con buenos ojos: ello es que rogándole él de le prender por su escudero fasta cás del moro, permitiógelo ella, é partieron los dos mano á mano levando ella sin rebozo la cara. En entrando los dos en el aposento del físico, lanzógele á María su padre en los brazos gritando: «gloria á Dios, ya te veo, fija mucho amada: ¡qué fornida é fermosa te has fecho! Vale la pena de cegar por cinco años á trueco de ver á su fija en tal guisa medrada! Ya que torno á ver la claridad, razon es que no me hayas mas á tu cargo: yo trabajaré para mí, cá respeto de tí ya es hora de que te cases.—«A eso vengo,» prorompió á la sazon el callado espadero. «Yo, como ya conosceréis por la voz, soy vueso vecino maese Palomo: yo quiero á María é vos pido su mano.»—«A la hé, maese, que la vuesa pinta non es muy cobdiciadera que digamos; empero si María vos aceta, yo soy contento.»—«Yo» respuso María, toda vergonzosica, é atusandose el pelo apostizo (que pesábale estonce en somo de la cabeza y del alma como un fardo de veinte arrobas), «yo ansí Dios me alumbre, como non atino qué respondervos. «Prísole Palomo la diestra mano sin le decir cosa; é al prendérgela cató María la muñeca del maese, é reparó en los puñetes de la su camisa polidamente labrados, é con algo de suspicion é latimiento del cuer le dijo: «por lo que mas querades, mi buen vecino, que me declaredes de qué labrandera es aquesa labor.»—«Obra es,» (respondió con yocundidad el maese), «obra es de una donosa manceba que há cinco años trabaja para mi persona magüer ella nunca fasta agora lo sopo.»—«Agora caygo en la cuenta,» departió María, «de que todas las mugieres que venido han á me dar lienzos que coseré labrar eran por vos enderezadas, é por ende pagábanme muy mas que se usa.» El maese non respondió; mas sonriyóse, é tendiendo á María los brazos, María echóse en ellos embracijándole muy falagüera, é Joan ansimesmo, diciendo á los dos: «pardiez que sodes nascidos para en uno.»—«Mia fé, adorada mia,» repriso el espadero á cabo de rato, «que á ser esta la mi faz menos desplaciente, non hobiera seido yo mudo convusco tan luengos dias, nin hobiérame satisfecho con cataros de lueñe; hobiéravos fablado, me hobiérades vos fecho sabidor de las vuestras coitas, é hobiéravos endonado yo los quinientos maravedís, para la guaricion de vueso buen padre.» E fablándole pasito á la oreja, añadió: «estonce non hobiérades habido aquel tan mal rato en manos de la corregidora; empero si temedes que ella quebrante el prometimiento que vos fizo de callar vuesa motiladura, partiremos si vos place á Sevilla onde nadie vos conosce, é ansí...»—«Calledes» clamó María tirando resolutamente al suelo la cabellera que Joan alzó todo atontecido; mandad esa cabellera á la corregidora, pues esa é non la de la defuncta es la que pagó tan cara; que yo por guarirme de mi vanidad, voto vos fago, si me lo permitides, de ir rapada toda la vida: mal asientan á mugieres de mecánicos oficiales aquesos apostizos arreos.—«Contad,» replicó el maese, «que desde el punto que vos sepan pelada las mozuelas de la cibdad envidiosas de vuesa fermosura, van á endilgarvos el apodo de *Mariquilla la pelona*.—«Ansí mesmamente lo creo,» respondió María; mas para que entiendan que non se me dará un figo de aquese nin cualquier otro mote, afirmovos que de hoy para adelante non he de sofrir que nadie me nombre de otra guisa que *Mariquilla la pelona*.

Tal aventura fué la que tan remembrada en las Castillas fizo á la fermosa fija del buen Joan Lanas, la cual casó en efeto con maese Palomo, é fué una de las mas honradas é parideras mugieres de la perilustre cibdad de Toledo.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

REDONDILLAS.

Mucho se puede decir,
segun afirma un doctor,
mas que elocuente, hablador,
sobre aquesto del reir;
Pues no á todo paladar
es dulce y grata la miel,
y hay quien deshecha el pagel
por el pulpo ó calamar.
Yo, por ejemplo, que soy
poco escogido en comer
entre un melon de Añover
y un faisan, á este me voy.
Será rareza, será,
si usted quiere, gusto ruin;
pero él es mi gusto al fin;
quien lo impugne mal hará.
Que suelo ser descortés
cuando me pongo á argüir;
¿y terco? estoy por decir,
que mas que un aragonés.
Cuanto á risa, mi opinion
tambien es particular,
pues no la llego á soltar,
sino con cuenta y razon.

Gracia en lenguaje soez
me hace efecto mas atroz,
que no á un galeote la voz
del iracundo arraez.
Pues ¿qué diré, cuando audaz,
por la noche, de antuvion
me embiste y llama «Pichon»
una mozuela procaz?
A veces respondo: «mal
«vienes hija, que ya soy
«palomo, y duro, y no estoy
«reñido con mi caudal.»
Cuando una manola un *quiáá*
le regala á algun joquey,
sino bramo como un buey
es del asco que me dá.
¡Bien haya el suelo andaluz!
donde hasta el mismo desden
suena al desdeñado bien
entre lábios de orozuz!
¿Qué es ver ir haciendo el bú
tras una niña á un gachon,
y convidarla á turron,
á arropía y alajú?
¿Pues luego, á ella volver
la cabeza, y descubrir
todo un cielo de zafir,
con manos de rosicler?
Y decirle.., ¡mas, por Dios!
que me iba ya á deslizar;
dejémoslos, pues, andar,
ya se entenderán los dos.
¡Así me entendiera yo
con un hédiondo mastin,
que hoy me pide el alepin,
mañana el raso y el gró!
En vano la digo: Inés,
duélete, mi bien, de mí,
que estoy cesante, y nací
pobre, no duque ó marqués.
Pues lleva la crueldad
hasta decirme: «Fortun,
«no haremos migas, segun
«veo, á otra puerta llamad.»
Desalmada! yo me iré
lejos de tí no á llamar
á puerta alguna, sí á dar
con mi cuerpo en un café.
Que allí está un hombre mejor,
no oye aquel «Dame,» incivil,
la gorra, el velo, el mandil,
el trage y el peinador.
Allí maldice el Koran,
calla ó habla á su placer,
bebe, si quiere beber,
luego á casita pian pian.
Pero lo mas esencial
de todo esto es, que á la fin
encuentra intacto el cuatrin,
sin faltarle un solo real.
Mancebos, el ojo abrid:
¿dar?... una mala cancion,
ó algun soneto ramplon:
si os pidieren mas, huid.

GERÓNIMO DE LA ESCOSURA.

SONETO.

Meditabundo, tímido y apático,
furioso, macilento, taciturno;
en risa escaso, en lamentar nocturno
y en intrigas de amor noble y fanático.
En calcular las horas matemático
del trabajo poético, diurno,
subiéndose á las barbas de Saturno
ó al infierno bajando sistemático
Siempre huyendo mordaz la dura crítica
criticando sino á tontas y á locas;
de facha orijinal y de raquítica
condicion, que como ella se hallan pocas:
de pan ansioso y de escribir repleto,
ahí teneis al autor de este SONETO.

FELIPE VELAZQUEZ.

PARODIA.

La noche está silenciosa;
todo es calma en el salon;
el quinquet alumbra apenas;

la ocasion es la mejor.
Esto marcha viento en popa,
solos estamos los dos,
ella al brasero sentada,
y paseándome *yo*.

—

Dan en decirme mis ojos
que está *labrada* su frente,
que en su boca no hay un diente,
que es su nariz de espolon,
que ven la mano de gato
que sus juanetes colora;
de sesenta es mi señora...
¿cuál no será mi pasion?

Y torna con que descubren
que de carton es su espalda,
y que asoma entre la falda
lo que en sus tiempos fué pié,
como en la orilla de un charco
cubierto de verde alfombra
pasar del sol á la sombra
alguna rana se vé.

Y torna que no adivinan
ni siquier rastro de pecho;
sin duda se le ha deshecho
al hacerle yo *tilin*.
Quiero acercarme... mas tente
que está el brasero apostado
entre el amor de un tronado
y el atractivo del..... *din*.

Mas pese á quien le pesare,
á mis ojos y al brasero,
hermosa por tí me muero
y me evaporo por tí.
tengo unos labios de fósforo
para tu ex-boca de hielo,
y en tu bolsillo hay un cielo
de oro y plata para mí.

A Dios! que ya canta el gallo
y las calles embalsaman
mil perfumes que derraman
los hijos de Sabatin;
y no es bueno bella mia
que estés con tu amante al lado
habiendo las doce dado:
somos jóvenes al fin.....

—

Hace un frio del demonio
y se percibe un olor...
cosa buena! no hay bastante
con un pañuelo ni dos,
para librar las narices;
oler aprisa es mejor.
¡Oh Madrid! y qué fragancia
despide tu ilustracion!...

Impávido vá el trapero
rebuscando con afan;
acompáñanle los perros
de toda la vecindad,
In excelsis la hora gritan
unas voces de metal;
de profundis, voz de vino
la procura remedar.

—

Se abrió una puerta cochera
y un bulto negro salió
embozado hasta los ojos,
murmurando á media voz.
—Oh! vuelve noche, mañana,
tan silenciosa como hoy,
sin que por *nada* ni *nadie*
se interrumpa la sesion,
estando junto al brasero
otra vez solos los dos,
ella sus onzas contando
y recibiéndolas *yo*.

S. Collar y Bueren.

Fábula.

EL EGOISMO.

Tenia Pablo en un rincon
de su corral un granado
que era de aquel vecindado
envidia y admiracion.

Pero tan pegado estaba
á la tapia que ceñia
el corral, que la vestia
con su verde y la entoldaba.

Y andando el tiempo llegó
á abrazarla de tal modo
que con su ramage todo
al patio vecino dió.

Pablo, al ver que ya sus brazos

hácia otra parte tendía,
por el mismo tronco un dia
la cortó de dos hachazos.

¡Hombre por qué la has cortado,
esclamó un amigo dí!
¿Qué mal te causaba allí
el tronco de ese granado?

Un muchachuelo ladino,
respondió. — No le estorbaba;
lo ha cortado porque daba
sus granadas al vecino.

CAROLINA CORONADO.

LAS MEDIAS.

Yo no sé porque razon,
pues que al fin nada se sabe,
quiero á las medias hacer
un magnífico romance.
No hay que estrañar el epíteto,
que es de moda el alabarse,
y el perro que no se alaba,
ó rabia, ó se muere de hambre.
Y llamo á los hombres perros,
por á mi mismo elojiarme,
pues debiéramos llamarnos
lobos, tigres ó caimanes.
Naturaleza lo quiso,
caballeros, adelante,
viva la ignorancia alegre
muera el sabio triste y grave.
El patrimonio mejor
es el de ser ignorante;
el que ignora duerme en paz,
el que ignora nada sabe.
De nada se le dá un pit
el no hace caso de nadie
y cuando come, manduca
como los antiguos frailes.
Este mundo es de los tontos,
de los que miran al aire,
y no ven de donde viene,
si de Oeste ó de Levante.
Con tal que sople ¿qué importa?
si hace calor aguantarse,
si llueve y truena, que truene,
pues son cosas naturales.
El tonto es tipo perfecto
de felicidad salvaje;
Dios á los tontos proteja
y con los tontos me iguale
Y no crean mis lectores
que yo de sabio hago alarde;
quien piense que puede serlo
solo piensa un disparate.
Lo que conviene en el mundo
es de este mundo burlarse,
que este mundo, bien mirado,
ni un ochavo viejo vale.
En fin bebemos, comemos,
y andamos por esas calles...
pues señor, ruede la bola
hasta que la bola pare.
Por eso escribo en la RISA,
por este libre caracter
al que no pudo vencer,
ni aun soplándome en la carcel,
un señor de campanillas,
pero un señor...Dios le guarde.
Mas bien mirado es un héroe
todo el que encarcela á un vate.
¿Pero adónde voy señores?
¿y las medias? ¡qué dislates!
Afuera tristes recuerdos,
ruda política aparte,
riámonos de los hombres
y así nuestra vida pase.
Pues señor, á Dios le plugo
que el hombre piernas gastase,
pero le plugo tambien
que pudieran enfriarse.
Este frio natural
trató el hombre de evitarle;
de aquí nacieron las medias,
y es un órigen laudable.
Naturaleza y el hombre
estan siempre de combate,
ella pretende cojerle,
pero el pretende escaparse.
Así se pasa la vida
hasta el *requiescant in pace*.
La vista de un pié desnudo
es triste, desagradable,
y un pié con media de seda
es un pié, pero elegante.
Un privilegio las medias
gozan muchos años hace,
un privilegio de alcoba,
al que no ha faltado nadie.
Cuando el hombre se desnuda
son lo ultimo que sale,
y lo primero en que piensa
cuando quiere levantarse.
Se las planta, y cate usted
á Periquito hecho fraile;
al mirarlas se envanece,

que dá orgullo hasta el estambre.
Las de lana son plebeyas,
azules, la mayor parte,
las hay blancas, las hay negras,
á gusto del que las gaste;
no hay suciedad que no encubran
ni puntapiés que no aguanten;
repitamos que las medias
son invencion admirable.

ABENAMAR.

El Tabaco.

Canten otros el *nabo* y la *judia*,
cantar que tiene, á fé, cuatro bemoles;
lleve otro su poética manía
hasta el estremo de cantar las *coles*,
otro cante mañana ú otro dia
la gloria del arroz con caracoles;
mas con permiso yo de *Horacio Flaco*
canto las alabanzas del *tabaco*.

Si algun bien positivo á España trujo
náuta atrevido el genovés *Colombo*,
no el oro fué que Potosí produjo,
no el tostado café que sirve *Pombo*,
ni otros varios artículos de lujo;
no; ¡ nada de eso! ó yo soy muy zambombo
ó no vino de allá ¡voto á Dios Baco!
mercancia mas útil que el *tabaco*.

Negro, como el Brasil lo fabricaba
para arrollarlo en sempiterna soga,
que dulce al catalan como guayaba
le parecia cuando estaba en boga,
ó en luengo puro, que hace echar la baba,
ó en papelillo envuelto como droga,
ó quemado en la pipa al modo austriaco,
inestimable yerba es el *tabaco*.

Reine la ley, ó el despotismo aleve,
de la santa igualdad él es la escuela.
Fuma el último *quidam* de la plebe;
fuma el prócer que brilla en carretela.
¿Qué hombre á decir á otro hombre no se atreve
hágame usté el favor de la candela?
¿Quién la niega al mas ruin hominicaco?
¡Oh virtud fraternal la del *tabaco*!

¿Qué importa si los pobres lo consumen
de Virginia ó Kentuqui, á cuarto el puro?
¿Qué importa que otros prójimos lo fumen
habano rico, la docena un duro?
La calidad ¿qué importa si, en resumen,
flojo ó mas fuerte, claro ó mas oscuro,
barato ó no, por consecuencia saco
que todo ello es fumar, todo es *tabaco*?

Un cigarro las fuerzas restituye
al tostado jayan que caba y suda;
la bota el zapatero no concluye
si el humo del cigarro no le ayuda
el letrado con él chupa y arguye,
y si la gota crónica y aguda
aflije al sesenton hipocondriaco,
le alivia, mas que el médico, el *tabaco*.

Al jugador que pierde su dinero,
al aguador que rompe su botijo,
en su hondo calabozo al prisionero,
al pregonado reo en su escondrijo,
al demente en su jaula, al mundo entero
es consuelo el fumar. ¡Oh que bien dijo,
llámese Pedro ó Juan, Diego ó Ciriaco,
el que dijo: *á mal dar, tomar tabaco*!

¿Quién no ha visto en presidios y cuarteles,
cual su hacienda Esaú por un potaje,
vender á veteranos los noveles,
trás del último harapo de su traje,
y aunque sufran despues ansias crueles
y el estómago hambriento se relaje,
el cotidiano pan negro y bellaco
para comprar dos onzas de *tabaco*?

Aunque andrajoso, abigarrado y feo
el soldado español vaya á la guerra
y tenga que vivir del merodeo
y descansar sobre la dura tierra,
porque las corbas uñas de un hebreo
roban la plata que el tesoro encierra,
derrotará al calmuco y al cosaco
si no le faltan pólvora y *tabaco*:

Amigo (otros dirian alcahuete)
es de amor el *tabaco*. So pretesto
de encender un cigarro, el mozalbete
á declarar su fin, no siempre honesto,
en el hogar de Filida se mete....,
aunque se espone á que con agrio gesto,
si es sorprendido haciendo un arrumaco
padre ó rival *le den para tabaco*.

Y ¡qué es ver á un currillo malagueño,
despues que en Estepona hace el alijo
y el género cubano ó brasileño

resguarda del *resguardo* en un cortijo,
con una mano, de su dulce dueño
la cintura estrechar...., ¡ay regocijo!
mientras tiene en la otra su retaco
y en la boca la muestra del *tabaco*!

Y ¡qué es ver sobre el puente de Triana
á babor ó estribor terciado el dengue,
pasearse la gárrula gitana
columpiando con brio el *bullarengue*,
y encendido un chicote de la Habana
desafiar osada á Dios y al *mengue*!
Moveria á un bajel su aire de taco
y á otro el denso vapor de su *tabaco*.

Y si tomado en humo por la boca
dá el tabaco momentos tan felices,
¿qué gratas sensaciones no provoca
cuando en *polvo* le gozan las narices?
Dígalo la abadesa con su toca;
díganlo mas de tres sobrepellices.
Cura hay que sorberá *sal amoníaco*
y dirá en su ilusion: ¡qué buen *tabaco*!

El segador que viene de Galicia
flaco vuelve á su tierra como alambre.
Por ahorrar un ochavo, ¡vil codicia!
se dejará morir de sed y de hambre.
Solo el *polvo* es su orgullo y su delicia
aunque en vez de rapé huela á cochambre;
ni siente ver vacio el sucio saco
si el *fusique* está lleno de *tabaco*.

Finalmente, el tabaco es cosa grande
ya al paladar ó á la nariz se pegue,
y al que lo niegue, Dios se lo demande,
si hay algun temerario que lo niegue,
y sin que humana súplica me ablande
yo esclamaré *fumando*: ¡al cielo plegue
que salga un golondrino en el sobaco
al que sea enemigo del *tabaco*!

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

LETRILLA.

¿Con qué aquella hidropesía
qué tanto comprometía
la vida de doña Inés,
antes del décimo mes
quedó del todo curada?
Ya me la llevaba yo
bien tragada.

¿Con qué Blas el majadero
quiso echarla de torero
por lucir el cuerpecillo,
cayendo sobre el novillo
á la primera llamada?
Ya me la llevaba yo
bien tragada.

¿Con qué aquella señorita
tan gallarda y tan bonita
que era sobrina del cura,
al cabo y al fin se apura
que no es sobrina ni es nada?
Ya me la llevaba yo
bien tragada.

¿Con qué Julian y Lucía,
tras un dia y otro dia
de quererse á troche y moche,
acabaron una noche
por hacer una diablada?
Ya me la llevaba yo
bien tragada.

¿Con qué la comedia aquella
que con tan propicia estrella
en el cartel se anunció,
últimamente acabó
por ser del pueblo silbada?
Ya me la llevaba yo
bien tragada.

¿Con qué al pasar don Ramon
por debajo del balcon
de su amado Serafin,
una criada ruïn
le encajó una bacinada?
Ya me la llevaba yo
bien tragada.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

EPIGRAMA.

Pájaros de mil colores
en una jaula cerrada
presenté y dije á mi amada: —
«¿cuál te gusta mas, Dolores?»
—«¿Quiéres que mi gusto indique?
pues mira (dijo), Gonzalo,
dame para mi regalo
un pájaro que no pique.»

JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

AMBIGÚ.

Espaldilla de ternera rellena.

Despues de haberla quitado todos los huesos sin tocar á lo de encima, se la mete por dentro un relleno: se arrolla y se ata con un bramante rodeándola con lonjas de tocino, y se sujeta tambien con otro bramante: se envuelve todo en un lienzo delgado cosiéndolo, y se pone en una cazuela preparada con lonjas de tocino, zanahorias, cebollas, un manojo de yerbas, sal y pimienta, así como los huesos rotos y un pié de ternera. Todo esto se rocía con mitad de vino y mitad de caldo, poniéndolo á un fuego lento. Cuando esté en su punto, se retira, se quita el lienzo y la atadura, y se deja enfriar, se pasa el fondo del cocido, se clarifica despues de haberle desengrasado, se reduce y se vuelve á poner dejándolo enfriar, y cuando ya está helado, se sirve el trozo entero.

La misma asada.

Se pone en el asador á lo largo despues de haberla mechado en lo interior, cubierta con un papel untado de manteca que se humedece á menudo. Cuando está ya cocida, se le quita el papel á fin de qne tome color, y se sirve con sustancia.

Hígado de ternera á lo paisano.

Se mecha el hígado con tocino en tajadas delgadas, y se pone en adobo en vino blanco por doce horas á lo menos; despues se coloca en una cazuela cubierta con lonjas de tocino, con zanahorias, cebollas, un ramillete, pimienta y sal, y sobre todo una capa de lonjas de tocino, se echa caldo y dos vasos de vino blanco, añadiendo ruedas de limon sin cortezas ni pepitas; todo esto se pone á fuego lento, y en la cubierta de la cazuela se echa fuego. Cocido que sea, se reduce y se sirve con pepinillos.

Hígado de ternera asado.

Despues de haberle mechado con tocino gordo en la parte interior, se le pone en el asador, y se sirve con una salsa picante; á fin de no tener que mecharle por encima, se le cubre con lonjas de tocino ó de manteca de puerco, y se le echa encima la salsa.

Hígado de ternera estofado.

Se procede lo mismo que en el caso anterior, y cuando está cocido se hace una salsa de pimienta en que se mezcla una porcion, del fondo de cocido: se reduce y se sirve.

Hígado de ternera en sarten.

Se derrite manteca en la sarten, se hace revenir en ella el hígado en pequeños pedazos, se polvorea con harina, echándole mitad de caldo y mitad de vino blanco con sal, pimenton y yerbas finas picadas; se deja cocer muy poco tiempo, y cuando están los trozos firmes y que no resudan, se retiran.

AGUINALDO.

Hallándonos en vísperas del dia de los *aguinaldos*, ha creido la Sociedad Literaria hacer un beneficio á los padres de familia, publicando un Nuevo Catecismo de la doctrina cristiana, compuesto por el P. M. Gerónimo de Ripalda de la Compañia de Jesus.

Este catecismo, que está ya en prensa, será de todo lujo, añadido é ilustrado con veinte y seis preciosas láminas, intercaladas en el testo para hacer mas amena su lectura á los niños. Dentro de pocos dias quedará impreso y encuadernado; y se avisará por medio de los periódicos y carteles su precio, que será sumamente módico, y los puntos donde se espenda.

¿Qué mejor aguinaldo puede dar un padre á sus hijos, que la preciosa obrita que se anuncia? Esperamos que merecerá la aprobacion de todos los amantes de la sana moral.

MADRID.—1843.
Imprenta de la Sociedad Literaria